



SÍNTESIS HISTÓRICA

Con el gobierno del general Porfirio Díaz en su primera reelección de 1885 a 1888, se inició para el país una nueva era, una etapa de calma tanto política como armada e inclusive empezó a estabilizarse la economía nacional. Sin embargo, aquella “reelección única” según declaraciones del propio Díaz, se repitió hasta por siete veces, las primeras con el beneplácito popular y sin oposición política; pero en cambio, la última la de 1910 marcaría los nuevos derroteros y rompería el estancamiento a que había llegado la nación con el vetusto gobierno porfiriano.

En aquel largo periodo hubo acontecimientos de trascendencia como los provocados con la aparición del Partido Liberal en 1901, que tomó mayor fuerza con los hermanos Flores Magón en 1906; debemos mencionar la huelga de Cananea en ese mismo año y las de Río Blanco y Orizaba a principios de 1907. A pesar de ello, el gobierno logró reprimir el descontento y sobrevivir para las nuevas elecciones.

El punto de partida para el derrocamiento de Díaz quedó definido en 1908 con la aparición de precandidatos a la vicepresidencia de la República. El general Bernardo Reyes, el más popular, ni siquiera aceptó su postulación y marchó a Francia a efectuar estudios militares, ante la presión de Díaz; el partido reyista poco después se tuvo que adherir a los antirreeleccionistas, que ya para esas fechas apoyaban al señor Francisco I. Madero para presidente, quien se había ganado la simpatía popular con la publicación de su libro *La sucesión presidencial de 1910* y al doctor Francisco Vázquez Gómez, para vicepresidente.

Tras una campaña política llena de incidentes para los opositores, se llevaron a cabo las elecciones en el mes de junio de 1910, con resultado favorable para la reelección de Porfirio Díaz y Ramón Corral. Pero aquel resultado encendió la lucha armada que estalló el 20 de noviembre de ese mismo año, mediante la proclama del Plan de San Luis. Dos días antes en la ciudad de Puebla, se habían

registrado hechos sangrientos en la casa del líder antirreeleccionista Aquiles Serdán, quien perdió la vida.

La revolución maderista duró unos cuantos meses, pues concluyó con la toma de Ciudad Juárez en mayo de 1911, por los rebeldes Pascual Orozco y Francisco Villa, al derrotar al general federal Juan J. Navarro. El sur también tomó parte en el movimiento, encabezado por Pablo Torres Burgos y por Emiliano Zapata.

Porfirio Díaz no insistió en salvar su gobierno, comprendió que *todo estaba perdido y optó por presentar su renuncia que fue recibida* en el Congreso de la Unión el día 25 de mayo de 1911. De acuerdo con la Constitución el licenciado Francisco León de la Barra, Ministro de Relaciones Exteriores se hizo cargo interinamente de la Presidencia de la República.

Con el triunfo de la revolución la política tomó otro aspecto y pronto surgieron diversos candidatos; el más popular fue Francisco I. Madero. En cuanto a la vicepresidencia, entraron a discusión las personalidades de Francisco Vázquez Gómez y José María Pino Suárez, finalmente quedó este último en la fórmula aprobada en la Convención del Partido Constitucional Progresista; tal designación provocó el enojo de Vázquez Gómez y su rompimiento con el ex jefe de la Revolución.

Las elecciones resultaron un formulismo no por la imposición, sino por la total popularidad del señor Madero, quien rindió su protesta el día 6 de noviembre de 1911 en la Cámara de Diputados para el periodo de 1911-1915. El gobierno maderista estaba destinado a sufrir golpe tras golpe. Al mes escaso de constituido se le presentó su primer problema: el general Emiliano Zapata mediante el Plan de Ayala, proclamado el 28 de noviembre, lo desconocía públicamente por considerar que no se habían cumplido las promesas agrarias y por tanto, volvía a las armas designando como jefe al general Pascual Orozco; en diciembre de ese año de 1911, intentó sublevarse en Nuevo León el general Bernardo Reyes; el movimiento no tuvo fuerza y Reyes se entregó a las autoridades de Linares, N. L. el día 25 de ese mes, siendo trasladado posteriormente a la ciudad de México y recluido en la prisión militar de Santiago Tlatelolco.

En el año de 1912 no cambió la situación, sino por el contrario, los disturbios y levantamientos se multiplicaron; Pascual Orozco, precisamente el general que había sido el alma del movimiento armado maderista, se sublevó en Chihuahua contra el Gobierno a principios del mes de marzo; el señor Presidente designó al general José González Salas, Secretario de Guerra, para combatir al oroz-

quismo, que contaba con numerosos adeptos, quienes habían ofrecido la presidencia provisional de la República a Emilio Vázquez Gómez.

La campaña en principio fue desastrosa para el ejército federal, ya que fue batido en Rellano, y el comandante, general González Salas, ante el descalabro se suicidó; la desmantelada columna regresó a la capital. El movimiento rebelde tomaba fuerza y se extendía en aquella entidad, el señor Madero decidió entonces nombrar comandante de la División del Norte al general Victoriano Huerta; la columna fue reorganizada y pronto marchó sobre los rebeldes aniquilándolos en las batallas de Conejos, Rellano, Bachimba y Balleza. A ese cuerpo se incorporó el coronel irregular Francisco Villa, quien estuvo a punto de ser fusilado por órdenes del propio general Huerta.

En el mes de octubre se registró un nuevo levantamiento, el general Félix Díaz que había sido derrotado políticamente por la gubernatura del Estado de Oaxaca, marchó al puerto de Veracruz donde planeó un cuartelazo en contra de Madero. El movimiento estalló la madrugada del día 16, con la esperanza de que se le uniera la Armada, pero ningún comandante secundó la rebelión. El gobierno al tener noticia de aquellos acontecimientos envió al general Joaquín Beltrán al frente de una columna; el asalto a la plaza lo llevó a cabo el día 23, horas más tarde se entregaba Díaz, quien poco después fue trasladado a la capital y recluso en la Penitenciaría del Distrito Federal.

El gobierno había logrado sobrevivir a las rebeliones de ese año y aunque en el sur continuaba en pie de lucha el zapatismo, no presentaba mayor peligro. Se inició el año de 1913, aparentemente bajo mejores auspicios; sin embargo, en las ceremonias conmemorativas del 5 de febrero se sintió cierta intranquilidad; los rumores aumentaban, y se hablaba de una conspiración, a pesar de que las autoridades comisionaron a numerosos agentes de la policía nada se logró poner en claro.

La madrugada del 13 de febrero estalló la rebelión. Los sublevados comandados por el general Manuel Mondragón, pusieron en libertad a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz; Reyes, con una columna se dirigió a Palacio Nacional, donde fue recibido por la metralla federal, resultando muerto en la acción; el comandante de la Plaza, general Lauro Villar también quedó herido. Los otros jefes insurrectos se apoderaron de La Ciudadela.

El Presidente Madero al recibir las alarmantes noticias, salió del Castillo de Chapultepec hacia Palacio Nacional. En el trayecto fue atacado, a pesar de venir resguardado por los cadetes del Colegio

Militar. Aquellos hechos obligaron a Madero a nombrar comandante de la Plaza al general Victoriano Huerta.

La capital, durante varios días, permaneció atemorizada e intranquila ante el ruido de las granadas y fusilería. El día 17 del mismo febrero, el comandante de la Plaza, general Victoriano Huerta, desconoció al gobierno dando un cuartelazo y se unió a los rebeldes; ese mismo día el Presidente Madero fue hecho prisionero junto con el Vicepresidente José María Pino Suárez, en Palacio, por el general Aureliano Blanquet y ambos fueron internados en la Comandancia. Otro tanto aconteció a Gustavo Madero, quien asistía como invitado de Huerta a un banquete, siendo trasladado junto con el intendente Adolfo Basso a La Ciudadela. Igual suerte corrió el general Felipe Angeles a quien se le recluyó en una habitación del Palacio.

En esa forma Victoriano Huerta asumió el mando político y militar, la calma volvió a la ciudad, excepto en Palacio, donde salían y entraban políticos, diplomáticos y militares, algunos con la intención de libertar a los prisioneros. El día 19 se registraron acontecimientos de verdadera trascendencia: el Congreso recibió la renuncia de los señores Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, como Presidente y Vicepresidente respectivamente; la renuncia fue aceptada y conforme al artículo 81 de la Constitución de 1857 entonces vigente, la Presidencia de la República recayó en el Secretario de Relaciones Exteriores, licenciado Pedro Lascuráin; sólo fue presidente 45 minutos, tiempo estrictamente indispensable para nombrar Secretario de Gobernación, sucesor legal en caso de ausencia del Secretario de Relaciones, al general Victoriano Huerta y para presentar su propia renuncia, que, sin observación, en el acto le fue aceptada por la Cámara. A raíz del cuartelazo que dio fin al Gobierno de Madero, y habiendo renunciado el licenciado Lascuráin, ocupó la presidencia el general de división Victoriano Huerta.

Las gestiones por liberar a Francisco I. Madero y al licenciado José María Pino Suárez no cesaban. El señor Manuel Márquez Sterling, Ministro de Cuba en México, ofrecía trasladarlos en un barco cubano a su patria. Todo resultó inútil; la noche del 22 de febrero fueron llevados a la Penitenciaría del Distrito Federal, por el cabo de rurales Francisco Cárdenas y el teniente Rafael Pimienta, a espaldas del edificio en un supuesto asalto resultaron muertos, según se dice por órdenes de Huerta.

Estos acontecimientos debían provocar el movimiento armado más sangriento de nuestra historia. El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza desconoció al gobierno de Huerta e invitó a las otras

entidades a secundar la lucha constitucionalista abanderada con el Plan de Guadalupe, proclamado el día 26 de marzo de ese mismo año (1913). Los norteños respondieron a ese llamado, volvieron a las armas los jefes Álvaro Obregón, quien llegó a ser general en jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste; Pablo González, general en jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste y Francisco Villa, general en jefe de la División del Norte. Como era de esperarse, Emiliano Zapata volvió a la lucha, siendo nombrado general en jefe del Ejército Libertador del Sur; hubo otros cuerpos de menos importancia, pero todos ellos formaron el Ejército Constitucionalista del que se autonombró primer jefe, Venustiano Carranza.

Mientras en los frentes de batalla el triunfo se inclinaba a favor de los constitucionalistas, en la ciudad de México el aspecto político cambiaba de un día a otro. Francisco León de la Barra y Félix Díaz aparecieron como candidatos presidenciales. Sin embargo, la situación crítica por la que pasaba el país obligó al Congreso a suspender las elecciones y a dejar a Huerta en el poder. En realidad todo iba encaminado a eliminar el felicismo y con ello se desconocían los Convenios de La Ciudadela. Huerta alejó más a Félix Díaz (sobrino de Porfirio Díaz) enviándolo como Embajador de México al Japón.

Durante el gobierno huertista se cometieron numerosos asesinatos políticos, tales como el de Solón Argüello, Serapio Rendón, Belisario Domínguez, etcétera. El de este último provocó que el Congreso exigiera cargos al mismo Huerta, quien en represalia ordenó la disolución y aprehensión de los miembros de la XXVI Legislatura.

Al Presidente Huerta se le presentó un conflicto internacional, la toma del puerto de Veracruz por fuerzas estadounidenses, sin existir en realidad causa justificada. El pueblo pidió armas para repeler la agresión; Victoriano Huerta aprovechó aquella muestra de patriotismo, pero en lugar de enviarlos a Veracruz los mandó a combatir al constitucionalismo en el norte.

La campaña constitucionalista se prolongó del 26 de marzo de 1913 al 15 de julio de 1914, fecha en que el general Victoriano Huerta presentó su renuncia al Congreso, ante la presión de las derrotas infligidas a su ejército, siendo las de mayor trascendencia las de Orendáin y el Castillo a manos del general Álvaro Obregón, y las de Torreón, Ciudad Juárez y Zacatecas, por la División del Norte comandada por el general Francisco Villa.

Con la renuncia de Huerta se nombró Presidente interino, al licenciado Francisco S. Carbajal, Ministro de Relaciones Exteriores.

El gobierno de Carbajal fue efímero, pues para el 13 de agosto, al

firmarse los Tratados de Teoloyucan, entregó la capital en manos de la Revolución, representada por Álvaro Obregón y Pablo González. Con esos tratados se disolvió también el ejército federal. Para el día 20 de agosto después de una acefalía gubernativa de siete días, con el título de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista hizo su entrada a la ciudad de México asumiendo, de hecho, las funciones del Poder Ejecutivo, Venustiano Carranza.

La euforia del triunfo revolucionario pronto se vio detenida al surgir la envidia por el poder. Conforme al Plan de Guadalupe, Venustiano Carranza quedó como Encargado del Poder Ejecutivo, mientras se efectuaban las elecciones; el ex Primer Jefe convocó a una junta de gobernadores y generales revolucionarios para el día primero de octubre de ese año de 1914; para acordar lo relativo al mando, ese mismo día Carranza presentó su renuncia, que no le fue aceptada. A esa Convención no acudieron representantes villistas ni zapatistas; los primeros propusieron que se cambiase la sede a la ciudad de Aguascalientes, por ser una población intermedia entre las zonas dominadas tanto por el carrancismo como por el villismo; tras algunas discusiones, la Convención acordó trasladarse a Aguascalientes. Así, para el mes de noviembre, ya se había establecido en el Teatro Morelos, e inclusive designado al general Felipe Ángeles y a otros militares para marchar a invitar al jefe del Ejército del Sur, general Emiliano Zapata.

Ya con los representantes de todos los sectores revolucionarios, la Convención discutió lo concerniente al encargado del Poder Ejecutivo; se acordó finalmente que Venustiano Carranza debía entregarlo al general Eulalio Gutiérrez, quien lo asumiría por veinte días mientras se verificaban las elecciones. Carranza se negó a acatar tales acuerdos y decidió marchar con su gobierno al puerto de Veracruz; esa rebeldía provocó una nueva lucha ahora entre convencionistas, comandados por el general Francisco Villa, y carrancistas, a las órdenes de los generales Álvaro Obregón y Pablo González.

En aquel agitado mes de noviembre el país festejó con gran regocijo la desocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas estadounidenses; tal evacuación fue aprovechada por Carranza para establecer su gobierno en ese puerto, declarando que continuaba como encargado del Poder Ejecutivo hasta el triunfo definitivo del Plan de Guadalupe. En la capital se registraban cambios políticos: Eulalio Gutiérrez, sin lograr su propósito de pacificar y unificar, abandonó la ciudad, asumiendo el poder por acuerdo de la Convención el general Roque González Garza, quien corrió la misma suerte y tam-

bién se vio obligado a huir. El tercero y último presidente convencionista fue el licenciado Francisco Lagos Cházaro.

La campaña militar, aunque duró unos cuantos meses, fue enconada y sangrienta. Los triunfos obtenidos por los carrancistas en Celaya, Aguascalientes y León principalmente, acabaron con el convencionismo, y para agosto de 1915 los constitucionalistas ocuparon definitivamente la ciudad de México. Carranza, en tanto, después de una corta gira, estableció su gobierno en la ciudad de Querétaro el día primero de enero de 1916, declarándola capital de la República.

El gobierno de Carranza, logró acabar con el convencionismo, pero no con el villismo. Aunque sin presentar un verdadero peligro no dejaba de causarle problemas. El 16 de enero de ese año la gente de Villa mató en Santa Isabel, Chih., a quince trabajadores norteamericanos; el gobierno de los Estados Unidos elevó enérgica protesta; la situación se agravó al atacar las fuerzas villistas la población de Columbus, Nuevo México, la madrugada del día 9 de marzo. La protesta fue más enérgica.

Venustiano Carranza declaró a Villa fuera de la ley y ordenó la inmediata persecución. Los Estados Unidos, por su parte, enviaron sin autorización previa una columna a las órdenes del general John J. Pershing, que tomó el nombre de "Expedición Punitiva". Su incursión en tierras mexicanas provocó numerosos incidentes; el pueblo organizó manifestaciones patrióticas, y en algunos lugares, inclusive, se llegó a entablar combate. Precisamente este conflicto obligó a Carranza a trasladar su gobierno de Querétaro a la ciudad de México en el mes de abril.

La campaña electoral para el periodo presidencial 1917-1920 se aproximaba y, como era natural, apareció como candidato el señor Venustiano Carranza, apoyado por el Partido Liberal Constitucionalista. Todavía como encargado inaugura el primero de diciembre de 1916 las sesiones del Congreso Constituyente, entregándole el proyecto de reformas a la Constitución de 1857 para su estudio y aprobación. Las sesiones se prolongaron hasta el 31 de enero de 1917, fecha en que fue aprobada. La Nueva Constitución se proclamó el día 5 de febrero de ese año; ese mismo día la "Expedición Punitiva" inició el regreso a los Estados Unidos.

Las elecciones se efectuaron el día 11 de marzo, y el día 14 del mismo mes, ya como Presidente electo, Carranza hizo su arribo a la ciudad de México para protestar ante el Congreso de la Unión el día 1º de mayo de 1917. Durante su gobierno sucedieron acontecimientos importantes, como la muerte de Emiliano Zapata, el día 10 de abril

de 1919 en la hacienda de Chinameca, Morelos, donde se le preparó una emboscada. En cuanto al villismo, seguía en pie de lucha con ataques sorpresivos y con la ocupación momentánea de algunas plazas. Otro acontecimiento importante fue la actitud neutral que tomó el gobierno mexicano en la Primera Guerra Mundial. El fusilamiento del general Felipe Ángeles en noviembre de 1919, causó gran revuelo; la simpatía del ex comandante de la artillería de la División del Norte y ex Director del Colegio Militar era notoria en todos los Estados de la República.

La lucha política para el siguiente periodo presidencial debía traer consigo importantes sucesos. Los candidatos más populares eran el ex ministro de guerra, general Alvaro Obregón, y el también general Pablo González. Surgió un tercer candidato, el ingeniero Ignacio Bonillas, ex embajador de México en los Estados Unidos, quien a pesar de ser casi un desconocido para el pueblo, contaba con el apoyo del Presidente Carranza.

En abril de 1920 Obregón tuvo que comparecer en la ciudad de México en el proceso abierto al general Roberto Cejudo por rebelión, ya que se le acusaba de complicidad. La vigilancia del candidato fue extrema y éste decidió huir; en Chilpancingo publicó un manifiesto en el que desconocía al gobierno de Venustiano Carranza. Días antes el Jefe de las Armas en Sonora, general Plutarco Elías Calles, había publicado el Plan de Agua Prieta, con el que se desconocía a Carranza y apoyaba la revolución encabezada por Adolfo de la Huerta; el motivo del conflicto Calles-Carranza se debió a la posesión de las aguas del río Sonora, entre ese Estado y el gobierno de la Nación.

Esos hechos junto con el intento de imposición de Ignacio Bonillas, provocaron una nueva revolución. El Plan de Agua Prieta sumó la adhesión de los principales generales del Ejército; Carranza buscando salvar su gobierno, como ya una vez lo había hecho, partió con destino al puerto de Veracruz el día 7 de mayo; ese mismo día ocuparon la ciudad de México los cuerpos revolucionarios.

La marcha gobiernista fue accidentada por los asaltos revolucionarios y por las escasas tropas leales con las que contaba Carranza. En Aljibes, ante la presión del enemigo y dándose cuenta que no podía continuar la marcha con aquel contingente burocrático, decidió seguir a la sierra de Puebla con una pequeña comitiva y un escuadrón del Colegio Militar, al que días después también se le ordenó abandonar al grupo. La comitiva siguió rumbo a Tlaxcalantongo; durante la travesía se les unió el general Rodolfo Herrero, quien con muestras de sumisión logró convertirse en guía. La tarde del 20 de mayo

llegaron al pequeño poblado de Tlaxcalantongo; Herrero los alojó en chozas, sorpresivamente en las primeras horas del día 21, al grito de ¡Viva Obregón!, numerosos jinetes hicieron varias descargas sobre la choza en la que se encontraba Carranza; minutos después agonizaba el ex Primer Jefe.

Adolfo de la Huerta, jefe supremo de la revolución, asumió el poder como Presidente provisional, tras la votación de los miembros del Congreso de la Unión que para ese fin fueron convocados.

Solucionado el problema del Poder Ejecutivo, la política tomó nuevamente su cauce, aunque con algunos cambios, pues el general Pablo González retiró su candidatura; en cambio apareció la del ingeniero Alfredo Robles Domínguez. Sin embargo, Obregón continuaba gozando de la mayor simpatía popular y del apoyo militar.

Antes de las elecciones se registró un hecho que conmovió al país. El general Francisco Villa se rendía al gobierno de De la Huerta, el 28 de julio de 1920, y se le cedía la hacienda de "Canutillo" para que se estableciera alejado de toda lucha política y militar.

Las elecciones presidenciales se verificaron el día 5 de septiembre, con el resultado esperado. Obregón, Presidente electo, rindió su protesta el día 30 de noviembre ante el Congreso.

Aquel gobierno, aparentemente estabilizado, tuvo que enfrentarse a diversos problemas, unos de tipo político y otros armados. Inclusive surgieron incidentes de carácter religioso. El obregonismo tomó un auge inusitado. Hubo una noticia que causó sensación y fue la del asesinato del general Francisco Villa en la población de Parral, Chih., el día 20 de julio de 1923. Ese mismo año se firmaron los Tratados de Bucareli con los representantes del gobierno de los Estados Unidos.

También en el año de 1923 se registraron los preparativos para la sucesión presidencial, los partidos Laborista Mexicano y el Agrarista apoyaron la candidatura del general Plutarco Elías Calles; otros candidatos fueron los generales Raúl Madero, Antonio I. Villarreal, Ángel Flores y el licenciado Roque Estrada. El Partido Nacional Cooperativista, después de mucho insistir, logró que Adolfo de la Huerta aceptase su candidatura.

La lucha electoral se redujo a dos bandos: el callista frente al delahuertista, aunque éste último en poco tiempo perdió toda su fuerza. Adolfo de la Huerta, en su campaña por Veracruz, se declaró en abierta rebeldía contra el gobierno del general Obregón; el movimiento se extendió rápidamente en toda la República; Calles abandonó su candidatura y se aprestó a batirlo; el mismo señor Presidente, general Obregón, marchó al campo de batalla, la contienda concluyó

a mediados de 1924 con la rendición de numerosos jefes, otros muchos murieron en campaña.

Sofocada la revolución se verificaron las elecciones presidenciales, resultando electo el general Plutarco Elías Calles, quien rindió la protesta el día 30 de noviembre de 1924.

El gobierno callista continuó el desarrollo económico del país. Se fundaron varios bancos, las agrupaciones obreras tomaron mayor fuerza. No por ello desaparecieron los problemas; pero el más delicado, el de mayor trascendencia, fue el religioso, que se registró en 1926. El arzobispo de México se declaró contra la Constitución de 1917, el Estado defendió la postura de la Carta Magna, y ello provocó el movimiento armado que se conoce como la Revolución Cristera y que se extendió principalmente en los Estados de Michoacán, Jalisco y Colima.

Ese año de 1926 registró un acontecimiento, si no de importancia, sí muy curioso, al aparecer la noticia de que la tumba del general Francisco Villa había sido violada y su cabeza robada.

En 1927 se puso en marcha la campaña electoral para el siguiente periodo presidencial, también por esos días se llevaron a cabo las reformas a los artículos 82 y 83 de la Constitución, en los que se aclaraba que, pasado un periodo presidencial, podía reelegirse al ex presidente deseado, por una sola vez. La llegada de Obregón a la ciudad de México dio mucho que decir; numerosos partidos ofrecieron banquetes en su honor; estaba claro que preparaban la candidatura del divisionario, que finalmente fue aceptada el 26 de junio de ese año.

La oposición la presentaron los candidatos: generales, Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano; las giras por las diversas entidades les eran favorables. Por otra parte, el gobierno tenía noticias de que se incubaba una asonada en la que se encontraban inmiscuidos los generales opositoristas, por lo que Calles ordenó la aprehensión de Serrano, que se encontraba en Cuernavaca, siendo detenido en unión de trece compañeros y entregado al coronel Claudio Fox para su traslado a la capital. En un punto llamado Huitzilac fueron bajados y asesinados los catorce prisioneros. El otro candidato, general Arnulfo R. Gómez, fue aprehendido y fusilado el 4 de noviembre en Coatepec, Veracruz.

En la ciudad de México, en tanto, continuaban la campaña política a favor de Obregón. Los festejos se multiplicaban; aparentemente todos estaban con él. Sin embargo, había núcleos de oposición que tenían la firme idea de eliminarlo. Así, el día 13 de noviembre

de ese año (1927), cuando el candidato paseaba por el Bosque de Chapultepec, le fue arrojada una bomba de dinamita que no estalló en el objetivo, y tanto él como sus acompañantes resultaron ilesos. Los autores principales del atentado, Miguel Agustín Pro y Luis Segura Vilchis, fueron aprehendidos y fusilados días después.

Los comicios electorales se verificaron el primer domingo de julio de 1928, con el resultado lógico, Obregón Presidente electo. El día 15 de ese mes regresó a la capital y el día 17 asistió a un banquete organizado en su honor en el restaurante "La Bombilla", donde fue asesinado por José de León Toral, quien se hizo pasar por caricaturista. *La aprehensión del asesino fue inmediata; en los interrogatorios se aclaró que la monja Concepción Acevedo de la Llata, Manuel Trejo y otros estaban complicados en aquel asesinato.*

Este acontecimiento trajo por consecuencia que el Ministro de Gobernación, licenciado Emilio Portes Gil, fuera designado Presidente provisional de la República, rindiendo su protesta el día 30 de noviembre de 1928 en el Estadio Nacional.

Durante el interinato de Portes Gil sucedieron acontecimientos interesantes, como fue el proceso de los asesinos de Obregón; finalmente a José de León Toral se le sentenció a la pena de muerte, en tanto que a la monja Concepción Acevedo de la Llata, la condenaron a 20 años de prisión. La ejecución de Toral se llevó a cabo el día 9 de febrero de 1929, en la Penitenciaría del Distrito Federal.

No bien acababan de designar al Presidente provisional, cuando ya los partidos políticos iniciaban sus trabajos en busca del nuevo mandatario. Surgieron como candidatos los licenciados Aarón Sáenz, José Vasconcelos y Gilberto Valenzuela, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio y los generales Antonio I. Villarreal y Pedro Rodríguez Triana. Aparentemente la campaña política esta vez iba a ser tranquila; pero sorpresivamente fue proclamado en Hermosillo, Son., el plan que tomó el nombre de aquella población, con el que se desconocía a Portes Gil por considerar que su gobierno estaba dominado por Plutarco Elías Calles; el movimiento lo dirigían los generales José Gonzalo Escobar, Jesús M. Aguirre y otros. La lucha armada se prolongó hasta el mes de mayo, en que fue sofocada, principalmente por los generales Elías Calles, Andrew Almazán y Lázaro Cárdenas.

En el mes de mayo de 1929 se logró solucionar el problema religioso surgido en 1926 con Calles, y que se había prolongado por tres años; se abrió nuevamente el culto y con ello desapareció la revolución cristera.

Las elecciones presidenciales se verificaron en noviembre de 1929,

resultando presidente electo el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, para el periodo 1930-34. El día 5 de febrero de 1930 rindió la protesta ante el Congreso de la Unión instalado en el Estadio Nacional. Su gobierno fue considerado por el mismo pueblo de mediocre, incapaz y nulo; Ortiz Rubio no encontró el apoyo deseado y, ante aquel ambiente, presentó su renuncia al Congreso de la Unión el 2 de septiembre de 1932.

La renuncia obligó a los diputados a reunirse en una Sesión de Bloque para designar al presidente sustituto. Los candidatos fueron: ingeniero Alberto J. Pani, generales Abelardo L. Rodríguez, Joaquín Amaro y Juan José Ríos; por mayoría de votación resultó electo el Ministro de Guerra, general Abelardo L. Rodríguez, quien presentó la protesta de ley en la Cámara de Diputados y Senadores, ante el Congreso, el día 4 de septiembre de 1932.

El gobierno del general Rodríguez, sin registrar problemas de gran trascendencia, continuó afirmando la estabilidad nacional. En 1933 se inició la campaña política para el nuevo periodo presidencial en la que aparecieron como candidatos de los diversos partidos el licenciado Román Badillo, el líder comunista Hernán Laborde y los generales Antonio I. Villarreal y Lázaro Cárdenas.

Las elecciones arrojaron un resultado favorable para el general Lázaro Cárdenas. Nuevamente el Estadio Nacional se convirtió en recinto parlamentario y el día 1º de diciembre Cárdenas rindió su proesta para hacerse cargo de la Presidencia de la República de 1934 a 1940, ya que el periodo había sido modificado: en lugar de cuatro años, ahora serían seis.

Los principales acontecimientos registrados en ese régimen fueron: el rompimiento Calles-Cárdenas; la expropiación petrolera, el levantamiento cedillista y la reafirmación definitiva de la clase obrera y campesina.

El año de 1934 marcó el rompimiento de Plutarco Elías Calles, quien hasta esa fecha había dominado la política nacional, con el Presidente Lázaro Cárdenas, de quien inclusive se decía que ocupaba el cargo precisamente por contar con el apoyo de Calles. Unas declaraciones hechas por Plutarco Elías Calles al senador licenciado Ezequiel Padilla, provocaron la separación definitiva que trajo consigo la salida del país del ex presidente.

El conflicto petrolero, nacido por el pliego de peticiones presentado por el sindicato de trabajadores a los empresarios extranjeros y que desembocó en la huelga, se convirtió en problema nacional que finalmente fue solucionado satisfactoriamente con la ayuda de

todo el pueblo al expropiar el gobierno las empresas extranjeras el día 18 de marzo de 1938.

El año de 1938 en pleno regocijo por el asunto petrolero, el gobierno se enfrentó a un nuevo problema, el general Saturnino Cedillo, ex Ministro de la Guerra, se levantó en armas en San Luis Potosí. La revuelta, aunque sin presentar peligro, se prolongó hasta el día 11 de enero de 1939, fecha en que murió Cedillo en uno de los combates contra el 14º Regimiento. Puede decirse que éste fue el último movimiento formal en contra de los gobiernos constituidos.

Durante el cardenismo la clase obrera afianzó las victorias sindicales y aumentó sus prestaciones; los mismos empleados federales obtuvieron el Estatuto Jurídico. En cuanto al aspecto agrario se buscó solucionar el problema que continuaba latente y que hasta la fecha lo está en forma parcial.

Los gobiernos subsecuentes, con el país cada día más estable, han continuado con la transformación que exige la época en que vivimos.